

## **Dirección: Mario Rapoport**

**-Introducción** por Mario Rapoport

**-Primer parte: Historia, instituciones y teorías en las relaciones internacionales de la Argentina**

Capítulo 1: Historia de la política exterior argentina 1966-1983. Por Mario Rapoport

Capítulo 2: La política exterior de la democracia, 1983-2015. Por María Cecilia Míguez

Capítulo 3: La relación entre Argentina y Estados Unidos. Por Leandro Morgenfeld.

Capítulo 4: La integración latinoamericana reciente. Por Julián Kan y Andrés Musacchio.

Capítulo 5: Las relaciones con los organismos financieros internacionales. Por Noemí Brenta

Capítulo 6: Centros e instituciones académicas de estudios de relaciones internacionales en Argentina y otros países, Por Cecilia Maas

Capítulo 7: La Escuela-sociohistórica de las relaciones internacionales argentinas: un aporte a un fenómeno complejo: el aporte de la ESH. Por Alejandro Simonoff

Capítulo 8: Identidades nacionales y políticas exteriores: un análisis comparado, por Carlos Escudé

Capítulo 9: Una visión heterodoxa, por Raúl Bernal Meza

Capítulo 10: La visión brasileña, por Amado Luiz Cervo

**-Segunda parte: los testimonios (1966-1983):** por Mario Rapoport y Graciela Sánchez Cimetti

1. Nicanor Costa Méndez (primera parte): El canciller de Onganía y la doctrina de la seguridad nacional, 1966-1968.
2. Luis María de Pablo Pardo: El canciller de dos gobiernos y la ruptura de las fronteras ideológicas, 1970-1972.
3. Juan Carlos Puig: El canciller de Cámpora. Por un mayor grado de autonomía, 1973.
4. Leopoldo H. Tettamanti: Las negociaciones con el Este, 1973-1975.
5. Eduardo Roca: De las relaciones con Estados Unidos al conflicto de Malvinas, 1966-1969 y 1982.
6. Nicanor Costa Méndez (segunda parte): Un canciller entre dos mundos. La guerra de las Malvinas, 1981-1982.
7. Lucio García del Solar: Entre Bignone y Alfonsín. El mundo de Washington, 1982-1984.
8. La utilización de la historia oral en la comprensión de la política exterior argentina bajo gobiernos militares: el interés nacional, la definición de las fronteras y la

guerra de la Malvinas por Mario Rapoport.

**-Tercera parte: los testimonios (1983-2015):** entrevistas realizadas con la colaboración de estudiantes del ISEN, participaron también Leandro Morgenfeld, Julián Kan y Mario Rapoport

9. Raúl Alconada Sempé: La política exterior de la vuelta a la democracia.
10. Juan Archibaldo Lanús: Un intelectual en la política exterior y un anfitrión a la francesa.
11. Fernando Petrella: El negociador silencioso.
12. Andrés Cisneros: El pragmatismo de las relaciones carnales.
13. Guillermo Jacovella; Un largo recorrido diplomático: reflexiones sobre Sudamérica y España.
14. Rafael Bielsa: Un jurista militante. Del exilio al ministerio, 2003-2004
15. Jorge Taiana: El “no al ALCA” y la política de integración latinoamericana.
- 16 Cecilia Nahón: Las tumultuosas relaciones con Washington.

Lista de Cancilleres de la República Argentina: de Rivadavia a Macri.

Autores y colaboradores

Bibliografía seleccionada

## INTRODUCCIÓN 2do Tomo

Este segundo tomo de la Historia Oral en la política exterior argentina completa al primero mostrando la importancia de este método de análisis histórico para comprenderla y enriqueciendo el conocimiento de la historia argentina reciente, de 1966 al 2015. Abarca dos gobiernos militares (Revolución Argentina y el llamado Proceso de Reorganización Nacional), la vuelta de gobiernos peronistas y, con la última apertura democrática, los gobiernos de la etapa que comienza en 1983 con Raúl Alfonsín y culmina con fin del segundo mandato de Cristina Fernández de Kirchner, en el 2015.

Las problemáticas existentes entre el rumbo de la política externa y los conflictos internos se agudizan en todo este período, incluida la continuidad democrática de los últimos 30 años donde se adoptan políticas contrapuestas.

En este largo lapso de casi cincuenta años hemos visto cambios sustanciales en el sistema internacional: de la guerra fría y la existencia de dos superpotencias se pasó a la caída de una de ellas, la Rusia Soviética, a la predominancia en lo económico y político del capitalismo, y a la adopción de gobiernos democráticos en la mayoría del globo, aunque aun persisten autoritarismos y dictaduras y profundas desigualdades, sociales, económicas y políticas entre los países y dentro de ellos.

En estos años se producen revueltas populares, estudiantiles y obreras, en los países centrales y en América Latina, como en mayo de 1968 en Francia, y acontecimientos similares en Alemania, México, Argentina y otros países. En nuestro continente la revolución cubana sigue teniendo influencia.

La carrera a la luna se termina a favor de Estados Unidos con la llegada del primer norteamericano al satélite pero el país del norte cruje con la oposición a la guerra de Vietnam y conmueven los asesinatos de Martín Luther King y Robert Kennedy. En los años siguientes hay serios problemas económicos por la crisis del dólar y el aumento de los precios del petróleo. Watergate y la renuncia de Nixon, la revolución cultural china y los profundos cambios que se producen en el gigante asiático, el proceso de unificación europea que se amplía con la caída del muro de Berlín (el acontecimiento más trascendente del siglo XX) y múltiples guerras civiles e invasiones militares, desde la división de Yugoslavia hasta Irak y Afganistán dan el tono político-militar.

En lo económico y financiero se asiste a crisis sucesivas en lugares diversos y distantes como Corea del Sur, Brasil, México, Turquía, Argentina y varias en Estados Unidos hasta culminar en el 2008 con la más seria de todas. En este período las finanzas y la economía de la especulación predominan sobre las actividades productivas y un ejemplo son los procesos de endeudamiento externo, que en el caso argentino llegan al extremo de la estafa pseudo legal provocada por el accionar de los fondos buitres.

A estos hechos, de por sí graves, se suman el auge del narcotráfico y del terrorismo en el mundo (para la Argentina el caso los cruentos atentados a la embajada de Israel y a la AMIA), siendo la caída de las Torres Gemelas el signo terrorista más grave de estos tiempos. Otro episodio dramático de resonancia para nosotros fue la guerra de las Malvinas. En el lado positivo dentro del continente puede mencionarse la aparición de nuevos procesos de integración regional en el Cono Sur de América Latina y la diversificación de las corrientes comerciales y de las relaciones políticas con el mundo.

En apretada síntesis, estos y muchos otros acontecimientos, no estrictamente en orden cronológico sino buscando ligarlos temáticamente y al modo del precursor tango Cambalache de Enrique Santos Discépolo, han repercutido en mayor o menor medida en la política exterior argentina. Sin olvidar, por supuesto las formidables transformaciones tecnológicas de la informática y las telecomunicaciones.

El sistema internacional no presenta hoy una hegemonía indiscutida de Estados Unidos sino que existe un sistema multipolar, donde además de ese país, de Europa (con una crisis que afecta a la Unión Europea y a sus principios) asoman las potencias emergentes, los BRICS, y sobre todo China, Rusia (que hoy puede ser considerada como tal), Japón, Corea del Sur, y en América Latina por ahora sólo se acerca Brasil aunque con serias dificultades. Pero en lo político y militar el vecino del norte sigue constituyendo la única superpotencia global. Consciente de ello, el gobierno norteamericano trató de resolver sus problemas a través de una política más activa e intervencionista en el Medio Oriente (cuya estado de guerra continúa) y en Asia, con el objeto de conquistar o reterner fuentes energéticas creándose en algunos países una situación bélica o prebélica

No obstante, esta intervención militar no fue suficiente. Las distintas crisis que sufrió el sistema capitalista en el período abarcado en este libro, que se reflejó con crudeza, como señalamos, en la crisis mundial de 2008, y que aun continúa sobre todo en Europa; dio mayores márgenes de libertad a los países periféricos para ir creando en las últimas décadas nuevos procesos de integración regional como el del Mercosur-Unasur; y posibilitó la aparición de las potencias emergentes mencionadas en el escenario internacional. Sin embargo, don problemas cruciales como el del medio ambiente y los cambios climáticos perjudiciales, agravados por una actividad productiva sin controles, Y, por otro lado, el tema de los derechos humanos, siguen en pie en la mayor parte del globo. A su vez, desde el punto de vista político, las instituciones internacionales, sobre todo las Naciones Unidas, han perdido peso a causa de las posibilidades de veto de unos pocos países producto de acuerdos de una realidad que existió hace setenta años y hoy no tienen sentido. Algo parecido ocurre con los organismos financieros internacionales. Algunos autores ya no se refieren al orden mundial sino a su desorden y a su injusta estructura para los países periféricos.

En estos testimonios de los hacedores de la política exterior argentina percibimos claramente esos cambios desde la década de 1960. A partir de una participación limitada en el escenario internacional, destinada con poco éxito a triangular con las grandes potencias capitalistas del Norte, que tuvo limitadas excepciones, la política exterior argentina, con distintos gobiernos civiles y castrenses, en un principio forzosamente, como en la época de últimas dictaduras militares y luego tomando decisiones extratécnicas, se fue orientando hacia Brasil y los países vecinos del Cono Sur y en menor medida al resto de América Latina, dejando a un lado la prioridad de los tradicionales lazos con EEUU y Europa. También fue trabando fuertes relaciones con China y diversificando poco a poco su comercio exterior y sus relaciones internacionales. Este no fue un proceso simple y duró muchos años.

Un elemento clave para abrir otros caminos fue la formidable deuda externa tomada desde los años '70, de la que en los últimos tiempos el gobierno argentino se intentó desembarazar a través de una política desendeudamiento, que implicaba también una ruptura con los condicionamientos impuestos por los organismos financieros internacionales. Pero en democracia los poderes cambian y ahora se intenta retornar a las viejas alianzas, abandonando las políticas anteriores y buscando una recomposición con los fondos buitre.

Por otra parte, el comercio internacional en su conjunto se encuentra en desaceleración. Históricamente, gran parte de los países han respondido a estas situaciones con medidas económicas tales como el proteccionismo o las llamadas "devaluaciones competitivas". Tal es el caso de la economía norteamericana y de otras potencias. Esto les permite, sumado a los factores mencionados anteriormente, trasladar la crisis hacia la periferia. Prueba de ello es la ley agrícola impulsada por el gobierno de

Obama en donde se aprueba una suma anual de 95 mil millones de dólares en subsidios a los productores agropecuarios estadounidenses, lo cual perjudica directamente a países con una estructura de exportaciones predominantemente agrarias como la Argentina, que tiene un déficit comercial anual con este país de 6500 millones de dólares. La Política Agraria Común europea tiene los mismos mecanismos.

La desaceleración en la tasa de crecimiento de China, nuestro segundo cliente en materia de exportaciones, tuvo también fuertes repercusiones para la economía local. Lejos de aquel crecimiento “a tasas chinas” en torno al 12% pasó a un aumento del producto más cercano al 7%. Esto produjo una caída en la demanda de nuestros bienes de exportación agravada por la delicada situación actual de las reservas internacionales. Pero esto no es todo. Al ser China un “país grande”, esa situación repercute fuertemente en los precios de los productos en cuestión, lo que la agrava aún más. Esto se ve reflejado en una fuerte disminución, luego de encontrar un pico elevado en 2011, de los precios de las commodities, lo cual tiene efectos sumamente negativos para las economías de nuestra región, cuyas exportaciones dependen considerablemente de estos productos.

En este contexto, sumado a importantes tensiones internas, es que el gobierno brasileño adoptó un paquete de políticas económicas de cuajo ortodoxo: recorte drástico del gasto público, fuerte aumento de las tarifas básicas y una importante devaluación del real. Estas medidas, contrario a los pronósticos teóricos, volvieron a demostrar sus implicancias prácticas: la economía del gigante sudamericano entró en una caída notable del empleo y de la actividad. Por supuesto, esto no tardó en repercutir en la economía argentina. Nuestro principal socio comercial con una caída significativa en su ingreso y con un real altamente devaluado –sumado a un peso sobrevaluado– implicó una disminución notable de las exportaciones a este país.

Los últimos cambios en la política pública en la Argentina, producto de elecciones domésticas, indican un nuevo gobierno que ya ha comenzado a adoptar medidas similares a las que tomó Brasil. y entre ellas tienen una importancia decisiva las de su política externa, que aparentemente procura ir abandonado como prioridad el proceso de integración en el Cono Sur y retornar a la vieja vinculación prioritaria con los países anglosajones.

Los testimonios orales que presentamos, de signo político muy diverso, nos sirven para alimentar nuestra experiencia histórica a este respecto, y darnos cuenta mejor, en cada momento histórico, de los intereses en juego para el país y de la actitud de sus principales protagonistas internos y externos.

Esas experiencias cíclicas ya han sido vividas y han tenido resultados determinantes para el país. Éste libro, que refleja la pluralidad de ideas, personalidades y gobiernos que condujeron nuestra política exterior desde los años '60, incluyendo la más dramática de la guerra de las Malvinas, nos permitirá esclarecer muchas de o estas cuestiones. ¿Fue un fracaso la política de integración regional y diversificación política y económica? ¿Es conveniente en la situación actual volver a privilegiar vinculaciones tradicionales? ¿Es posible combinar ambas cosas o la realidad geopolítica del mundo lo impide? Algunas de sus respuestas ya están contenidas en la historia y este libro nos da la oportunidad de aproximarnos a ella. Como señala uno de nuestros entrevistados, comprender la historia es un elemento imprescindible para ubicarnos mejor en el mundo.

Como en el libro anterior en éste están prácticamente reflejadas figuras de la política externa de casi todos los gobiernos (cancilleres, vicecancilleres y embajadores en puestos o gestiones claves). Tuvimos la suerte, como lo mencionamos en la introducción del tomo anterior de recoger testimonios de personas que hoy ya no están, y eso le da un plus al texto, lo transforma en un verdadero imperdible. Mucho de lo que se dice aquí no se encuentra ni en los archivos diplomáticos ni en otras fuentes primarias..

En el caso de los más recientes fue invaluable el apoyo de alumnos del Instituto del Servicio Exterior de la Nación (ISEN) que colaboraron eficazmente siguiendo nuestra metodología de trabajo. A ellos en primer lugar, mis alumnos del Primer Año de la camada de 2014, va mi primer agradecimiento. Su entusiasmo, empeño e inteligencia fueron invaluableles.

La buena predisposición y aguda visión de los entrevistados, cuya pluralidad no evitamos, estemos o no de acuerdo con sus puntos de vista, merece nuestro segundo agradecimiento. Podían haberse negado, porque a diferencia de las entrevistas anteriores, en las cuales habían pasado algunos años de los hechos ocurridos y, de todas maneras, no era nuestro propósito publicarlas, ahora ya teníamos un compromiso de publicación que dimos a conocer, y en algunos casos era mínima la diferencia entre el período de tiempo de alguna gestión diplomática y la aparición del libro. Pero la buena voluntad para dar a conocer sus actuaciones y opiniones sobre episodios claves de la política externa e interna del país así como de los avatares dramáticos del escenario internacional, prevalecieron. Y aunque, por supuesto, son visiones personales y en ocasiones lo subjetivo el realce de lo actuado, prevalezca sobre lo que realmente ocurrió (o lo expresen en parte) los académicos nos darán en sus textos otra versión de puntos controvertidos y cada lector puede sacar sus propias conclusiones, incluso cotejando con bibliografía adicional, entre las que se cuentan las memorias de varios de los entrevistados.

Uno de ellos, cuando le comentábamos el proyecto, señaló “que él mismo era importante porque uno puede decir lo que quiso hacer y no pudo”. De alguna manera quiso expresar que la historia oral servía no sólo para conocer las líneas de política exterior que lograron hegemonizarse sino también aquellas que si bien no lo hicieron quedaron contenidas en la percepción de los distintos testimonios. Nuestro segundo agradecimiento va entonces a la generosidad de aquellos que entrevistamos.

El tercer agradecimiento es a los historiadores, especialistas en relaciones internacionales y hasta economistas, que escribieron capítulos especiales sobre la totalidad de la política exterior en el período así como sobre partes significativas de ellas (países y regiones), sobre la evolución en Argentina y en Latinoamérica de las principales teorías y visiones académicas que predominaron en ese largo período, y sobre las instituciones, en particular en la Argentina que tuvieron relevancia en ese proceso. A ellos va nuestro tercer agradecimiento que confluye o disiente con los testimonios pero sin duda los esclarece.

Tal como se ha mencionado en la introducción del tomo anterior, el acceso del investigador al testimonio oral no sólo le proporciona información, es decir hechos, datos, testimonios, sino que le permite acceder a la reconstrucción de la cosmovisión del entrevistado. En la medida en que su testimonio ha sido parte de un complejo proceso decisorio, su percepción y su mundo de categorías analíticas, proveen al investigador de elementos, que sin el mismo sería difícil de hallar para recorrer las líneas centrales del proceso decisorio en el cual el informante tomó parte. Pero si bien posibilita el acercamiento a la forma en que se tomaron las decisiones, también permite reconstruir la historia de las decisiones no tomadas, los grupos de interés y sus argumentaciones.

Por otro lado, el testimonio oral provee parte de la genealogía de las vinculaciones, la posibilidad de recomponer los grupos y fuerzas que actuaron en el momento histórico. Así muchas veces y sobre todo a través de la parte inicial de la entrevista -donde se pregunta al entrevistado su origen social, su militancia política, etc.- el investigador se encuentra con referencias a nombres y personajes que no aparecían tradicionalmente relacionados a tal momento histórico o lineamiento político.

Es así que quedan al descubierto diversas contradicciones, muchas de las cuales no encuentran explicaciones lógicas o causales sino que deben ser entendidas a la luz del complejo tramado social que el entrevistado proporciona.

Ciertos temas tan diversos como “el interés nacional”, la cuestión de la “toma de decisiones”, el cambio de los “escenarios internacionales” son una constante de todas las entrevistas. En cuanto a temas específicos el de las Malvinas cobra una relevancia especial, así como en los últimos años el proceso de Integración regional y el modo de inserción en la economía mundial.

Si la sociedad humana ha tenido avances tecnológicos asombrosos desde el advenimiento pleno del capitalismo, las guerras, el terrorismo, la imposición de ciertas naciones sobre otras, las crisis económicas internacionales, los conflictos diplomáticos de todo tipo pese a la multiplicada existencia de organismos internacionales (a causa de algunos de ellos), nos indica que el mundo no cambió tanto, ya no en los últimos años, sino en los últimos siglos. Las invasiones y conquistas de países y regiones, los odios de etnias y pueblos, un desorden económico que no oculta la ideología de la globalización, el enfrentamiento entre las grandes potencias y los países periféricos que buscan sus propios caminos de autodeterminación e independencia, la existencia de bloques viejos y bloques emergentes que no terminan de consolidarse, el pasaje de dos terribles guerras mundiales y una “guerra fría” a nuevos conflictos que toman formas y actores distintos, sólo muestran que el último siglo y medio, desde el punto de vista internacional fue aun peor que los anteriores, incluso si las dictaduras o tiranías han ido cayendo y el modo de gobierno dominante sea ahora el democrático. Pero mientras persistan las tremendas desigualdades económicas, sociales, tecnológicas y militares entre las naciones y, en los dos primeros casos, dentro de ellas los horizontes que se presentan a los hacedores de nuestra política exterior no son apacibles.

Los cambios en nuestra política exterior en los años que analizamos aquí fueron tan drásticos como los producidos en el orden internacional. Necesitamos un mundo incluyente en lo económico y social y respetuoso de los derechos humanos y todo lo contrario es lo que prevalece. Este libro nos permitirá advertir no sólo las idas y vueltas del pasado sino y sobre todo, como podemos ayudar a construir ese mundo que deseamos.

MARIO RAPOPORT

## **Las Escuelas de Relaciones Internacionales Argentinas: el aporte de la Escuela Socio-Histórica**

Alejandro Simonoff (IdIHCS-IRI-UNLP)

El campo disciplinar de los estudios de Relaciones Internacionales en el país ha mostrado a lo largo del tiempo una variedad importantes de corrientes interpretativas o Escuelas que las describen desde distintos puntos de vistas epistemológicos y metodológicos. Desde la puja entre autonomistas y occidentalistas en la segunda posguerra, hasta el escenario actual en el cual existe una continuidad de los primeros, sumados a los realistas periféricos o neoconservadores y los neo institucionalistas liberales o neoliberales, muestra en América Latina una gran diversidad de opiniones.<sup>1</sup>

Si bien nos proponemos hacer una descripción general, nos concentraremos en los aportes de una de ellas: la Escuela Socio-histórica (ESH) encabezada por Mario Rapoport y Raúl Bernal Meza entre otros.<sup>2</sup> Los motivos por los cuales la denominamos de esa forma, se debe al hecho de que el tipo de abordaje temporal no se refiere sólo a los temas políticos, como en su versión decimonónica, sino que pretende dar cuenta de una multiplicidad de planos, donde lo económico y social, resultan determinantes, con respecto a los estudios del pasado que por lo general se limitaba a seguir los avatares diplomáticos en sus aspectos políticos.

### **1. Los orígenes disciplinares**

El concepto de autonomía articuló un primer momento paradigmático en la disciplina, en el cual autonomistas y occidentalistas confrontaron en los años '60 y '70.

Juan Carlos Puig y sus sucesores conformaban el sector denominado latinoamericanistas o autonomistas quienes analizaron las asimetrías existentes en la relación entre América Latina y los Estados Unidos, los efectos negativos de ellas, pero también de los márgenes de maniobra que permitirían la

---

<sup>1</sup> Para un análisis más detallado remitimos al capítulo primero de nuestro libro *Teorías en Movimiento* (Rosario, Prohistoria, 2012).

<sup>2</sup> Además de los dos autores mencionados encontramos a: Noemí Brenta, Cristian Buchrucker, Beatriz Figallo, Edmundo Heredia Eduardo Madrid, María Cecilia Míguez, Leandro Morgenfeld, Andrés Musacchio, Claudio Spiguel, Julián Kan entre otros. Por razones de espacio nos concentraremos sólo en la obra de Mario Rapoport, como principal referente de este grupo.



consecución de los Objetivos Nacionales por parte del Estado-Nación, siendo éste, su variable de análisis, aunque entendiéndolo como un campo de disputas entre facciones que pujaban por su control. La autonomía fue definida como el desarrollo del Interés Nacional, objetivado por un uso racional y no por deseos ni pasiones.

El pasaje a la década del ochenta estuvo marcado, tanto por factores externos (la crisis de los años '70 y sus efectos sobre el sistema internacional y el rol de los Estado-Nación en él), así como también por factores internos (el efecto negativo de la dictadura militar sobre las vinculaciones internacionales del país).

Los primeros síntomas de crisis paradigmática provinieron por la situación generada en el campo académico por ésta última circunstancia así como sobre sus efectos sobre la agenda democrática posterior y los cambios acaecidos en el sistema internacional de esa época. Por eso no resulta extraño que situaciones externas al campo disciplinar la afectasen tanto en sus contenidos como en propuestas de investigación.

La última dictadura militar resultó un factor determinante en la historia de los estudios internacionales argentinos, ya que significó el retorno a sus aspectos más tradicionales: la diplomacia y la geopolítica.

La llegada del gobierno de facto llevó a Juan Carlos Puig a exiliarse y como consecuencia de ello dejó la conducción del Centro de Estudios Internacionales Argentinos (CEINAR)<sup>3</sup> con lo cual se perdió un centro de investigación orientado hacia los estudios de la autonomía.<sup>4</sup>

Pero el exilio no le impidió a Puig continuar con sus análisis, gracias a su trabajo en la Universidad de los Andes y el Instituto de Altos Estudios en Venezuela y con la revista *Nuevo Mundo*, y la publicación de su trabajo más

---

<sup>3</sup> El CEINAR fue fundado por Juan Carlos Puig en 1972 en el marco de la Fundación para la Educación la Ciencia y la Cultura y con financiación o subsidios anuales otorgados por el CONICET. Para 1975 se inició la publicación de la *Revista Argentina de Relaciones Internacionales*, la primera publicación académica en Relaciones Internacionales de Argentina.

<sup>4</sup> Esta Escuela siguió evolucionando desde la crisis paradigmática de los ochenta hasta la actualidad, como lo demostraron los trabajos de Bruno Bologna, Luis Dallanegra Pedraza, Guillermo Figari y Myriam Colacrai que permitieron despuntar un nuevo tipo de autonomismo, o posautonomismo.

importante y sistemático, *Doctrinas Internacionales y Autonomía Latinoamericana*<sup>5</sup>

La contraparte de esta Escuela fueron los llamados occidentalistas, quienes propiciaban un alineamiento con Estados Unidos y su enfrentamiento con el autonomismo o latinoamericanismo, en el que se inscribía Puig y su escuela, ya que percibieron estas acciones autonómicas como aislacionistas

Durante los años de plomo, al margen del retorno hacia las opciones más tradicionales de los estudios, el campo académico se concentró en los aspectos burocráticos y un uso sistemático de archivos.<sup>6</sup> Este tipo de enfoques profundizó la “*profesionalización*”, lo que provocó la pérdida de su carácter global, a favor de análisis más específicos, circunscriptos y puntuales, sobre todo de carácter histórico.. Ya no se trataba de distinguirse de otras disciplinas sino que se fueron creando divisiones dentro de ella misma, lo que inició una crisis en el primer paradigma.<sup>7</sup>

Según Rapoport la evolución disciplinar en este horizonte estuvo formado por dos corrientes: una influenciada por la historia contemporánea, la teoría de la dependencia y los aportes de Pierre Renouvin en los años sesenta y setenta, representado por Juan Carlos Puig entre varios autores, y otra más reciente de fines de esa última década y los ochenta que aporta cambios metodológicos y epistemológicos, con diferentes puntos de vista formada por él, Escudé y otros autores.<sup>8</sup>

Por otro lado, muchas de las falencias de la teoría puigiana pudieron ser visualizados gracias a los efectos de los cambios operados en el orden mundial, que afectaron las capacidades del Estado Nación como actor central de las relaciones internacionales. Para Drekonja ello fue producto de un cambio, en donde el desempeño de América Latina de los cincuenta y sesenta había

---

<sup>5</sup> Puig, Juan Carlos. *Doctrinas internacionales y Autonomía latinoamericana*. Caracas, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina, 1980.

<sup>6</sup> Rapoport, Mario. “Problemas y etapas en la historia de las relaciones internacionales de la Argentina” en *Historiografía Argentina (1958-1988) Un evaluación crítica de la producción histórica argentina*, editado por Comité Internacional de Ciencias Históricas – Comité Argentino. Buenos Aires: CICH-CA, 1990, p. 564.

<sup>7</sup> En este sentido, la Política Exterior como campo disciplinar siguió un camino similar al resto de las ciencias sociales, el de la pérdida de sus Grandes Relatos.

<sup>8</sup> Rapoport, M. “Problemas y etapas...”, p. 566.

“resultado bien”, pero ante el surgimiento de la crisis de los años ‘70 nuestra región no pudo superarla “de forma creativa.”<sup>9</sup>

También se hizo necesario tener en cuenta la multiplicidad de otros agentes que operan en el ámbito internacional: desde organismos financieros como el FMI o el BM, empresas transnacionales, organizaciones políticas y humanitarias de distinto tipo y hasta grupos terroristas y mafias internacionales, La ideología de la globalización, apoyada por la convergencia sistémica, jugaba un papel en ello<sup>10</sup>

Fue en eso momento cuando Mario Rapoport estableció los límites con las tradiciones existentes en la disciplina, donde por un lado, planteó la preocupación de Puig por analizar “los grupos de presión” -con lo que se alejó del Realismo Clásico que considera al Estado como un actor único y racional-, y por buscar “el significado de las *fuerzas profundas*”, aspecto que consideró “sugerente”, pero por otro señaló que sus conclusiones resultaban “algo esquemáticas” y sin una “confirmación de fuentes primarias”. Además de entender que el concepto de autonomía heterodoxa “es sin duda insatisfactorio” aunque estas investigaciones abrieron “un fértil terreno para los estudiosos en la materia y tuvo fuerte influencia en escritos posteriores.”<sup>11</sup>

Ese análisis fue completado con otro artículo en que el aborda el aporte teórico desde la historia, de Jean-Baptiste Duroselle.<sup>12</sup>

En cambio, cuando se refiere a los aportes teóricos occidentalistas no tuvo ambigüedades, ya que considera que no fueron significativos y muchos de ellos terminaron siendo “tendenciosos” y “con un juicio crítico no fundamentado”, basado casi exclusivamente en aportes teóricos sin documentación primaria<sup>13</sup>

---

<sup>9</sup> Drekonja-Kornat, Gerhard. “América Latina más allá de la autonomía periférica”, *Foro internacional*, vol. 34, núm. 3 (137), julio-septiembre de 1994, pp. 4

<sup>10</sup> Ver Rapoport M. “Problemática y desarrollo de la historia de las relaciones internacionales en América Latina y en la Argentina. *Il Politico*, *Rivista italiana di scienze politiche*, 2013. N° 3, Universidad de Pavia, Italia, pp. 84-100.

<sup>11</sup> Rapoport, M. “Problemas y etapas...”, pp. 565-566.

<sup>12</sup> Rapoport, M. “¿Una teoría sin historia?. El estudio de las relaciones internacionales en cuestión”. *Revista Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, N° 3, 2do. semestre de 1992, pp. 147-160.

<sup>13</sup> Rapoport, M. “Problemas y etapas.... p. 566.

Al avanzar los años ochenta, y con el fin de la dictadura militar, la agenda política democrática estuvo concentrada en la reinserción del país al mundo<sup>14</sup>, llevando a un desplazamiento de las investigaciones desde la autonomía hacia ese concepto<sup>15</sup>, prefigurándose dos líneas críticas al mero autonomismo que marcaron un “nuevo impulso” disciplinar. Éstas se ejemplifican en la polémica entre Rapoport<sup>16</sup> y Carlos Escudé<sup>17</sup> por la aparición del libro de este último, *La Declinación Argentina* (1984), y el anterior del primero, publicado 3 años antes, en 1980, *Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas*.<sup>18</sup>

Aunque el debate giró en torno a los orígenes de los problemas provocados por la posición internacional del país durante e inmediatamente luego de la Segunda Guerra Mundial aparecieron en ella ciertos instrumentos que después fundamentarían al Realismo Periférico, base de la política del menemismo, y que buscaban retrotraer al presente los vínculos especiales que la Argentina tuvo con una gran potencia como Gran Bretaña, con un nuevo partenaire; los Estados Unidos. Surgían aquí temas que trascendían el marco del naciente peronismo, como por un lado, la memoria histórica y los intereses contrapuestos entre Argentina y el país del Norte y por otro la aplicación de ciertos conceptos teóricos que se aplicaban para explicar los acontecimientos que se fueron sucediendo.

En el fondo el debate implicaba también cierta referencia implícita a la desinserción producida tras la Guerra de Malvinas y a los modos en los que el país debería revertir esa situación.

Esta polémica evidenció sus diferentes marcos teóricos y metodológicos en el abordaje de la problemática.<sup>19</sup> Dicho más claramente, evidenció dos formas

---

<sup>14</sup> Simonoff, Alejandro. *Apuntes sobre las políticas exteriores argentinas. Los giros copernicanos y sus tendencias profundas*. La Plata, IRI, Serie Libros N° 3, Mayo de 1999, p. 77 y ss.

<sup>15</sup> Este cambio de la agenda de investigación significó la pérdida de influencia de los autonomistas en favor de las nuevas corrientes.

<sup>16</sup> Rapoport, Mario. "El factor político en las relaciones internacionales: ¿política internacional versus teoría de la dependencia? Un comentario" en *Desarrollo económico*. Buenos Aires, N° 92, enero-marzo, 1984, 617-629.

<sup>17</sup> Escudé, Carlos "Replica al comentario sobre La declinación Argentina" en *Desarrollo Económico*. Buenos Aires, N° 92, enero-marzo 1984, pp. 630-636.

<sup>18</sup> Mientras el libro de Rapoport abarcaba justo los años de la guerra, 1940-1945, el de Escudé se extendía de. 1942-1949. Ambos textos, que fueron publicados por la Editorial de Belgrano en una colección dirigida por Félix Luna, se basaban en parte en documentos similares aunque sus interpretaciones eran muy diferentes. Quizás para enfatizar la similitud de los temas. Escudé repitió en la primera parte de su título el de Rapoport.

<sup>19</sup> Rapoport, M. "Problemas y etapas...", p. 569.

de caracterizaciones e interpretaciones: una tendiente a superar el esquematismo de la teoría de la dependencia y dar un marco nuevo a los factores que podrían tender a una mayor autonomía y otra que resalta el confrontacionismo argentino para explicar la presunta declinación del país.<sup>20</sup>

La primera fue donde se ubicó nuestro autor quien aportó una “interpretación que pretende clarificar la problemática que se le presentaba a las elites locales de entonces para encauzar y formular la política internacional argentina.”<sup>21</sup>

Por otro se encuentra Carlos Escudé, con su tesis del “confrontacionismo argentino” quien, según Rapoport:

“Extenso y polémico, provocativo en ocasiones, el libro de Escudé aparece sujeto a la tensión que impone la articulación de los esquemas teóricos con la realidad de las fuentes primarias.”<sup>22</sup>

A esta corriente la denominó “revisionista”, por considerarla una revalorización de la Argentina abierta al mundo de la etapa agroexportadora, frente a un proceso de industrialización que consideraba necesario.<sup>23</sup>

Estas nuevas expresiones, a la que habría que sumar la incipiente corriente neo-institucionalista liberal, tuvieron cobijo en los programas de FLACSO que se remontaban a 1979 y a la creación del área de Relaciones Internacionales en 1985, donde se trabajó “con un universo acotado y preciso, en el cual se explicitan los supuestos teóricos y metodológicos (fundamentalmente desarrollados predominantemente en Estados Unidos).”<sup>24</sup>

## **2. Nuevas expresiones del campo académico en relaciones internacionales en Argentina**

Con el fin del mundo bipolar, los occidentalistas se transformaron en globalistas, quienes, como apuntó Amado Cervo, “deducen de la práctica política

---

<sup>20</sup> Rapoport, Mario. “Relaciones internacionales e historia económica: un análisis sobre la historiografía reciente”, en Jorge Gelman (comp), *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*, Buenos Aires, Prometeo 2006; p. 314.

<sup>21</sup> Rapoport, M. “Problemas y etapas...”, p. 568.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 569.

<sup>23</sup> Rapoport, M. “Relaciones internacionales e...”; p. 315.

<sup>24</sup> Burcourf, Pablo y Cardozo, Nelson. “Las relaciones internacionales en la Argentina: una aproximación a su análisis” en: Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC). *El Viejo Mundo y el Nuevo Mundo en la era del Diálogo*. Ankara, Ankara Üniversitesi, 2014, p. 507.

conceptos a veces elaborados por hombres de Estado, a veces implícitos en su práctica.”<sup>25</sup> Cervo los denominó “globalistas epistémicos” quienes.

... extrajeron del liberalismo genético de sus naciones, así como del consenso y asesoramiento externo, la inspiración para diseñar y programar la vigencia del paradigma neoliberal de inserción internacional, una creación de la inteligencia política latinoamericana de la década de 1990, que no fue aplicada de manera uniforme por todos los líderes regionales, pero tenía componentes comunes...<sup>26</sup>

Esta falta de uniformidad le permitió a este autor dividir al globalismo en dos formas: los benignos (Carlos Escudé, Andrés Cisneros y Felipe de la Balze) y los asimétricos (Fernando Henrique Cardoso, Pedro Malan y Celso Lafer),<sup>27</sup>

Los primeros fueron una expresión académica exclusivamente argentina, se constituyeron como elementos de clara inspiración neoconservadora y encontraron en la oleada ideológica de la nueva derecha del fin de la Guerra Fría un impulso singular para la disciplina. Su sustento fue la aceptación del orden político (de características unipolares), económico y financiero internacional (marcados por la globalización). La agenda política con las grandes potencias estuvo marcada por el programa neoconservador en materia de seguridad (donde los países periféricos no deben poseer tecnologías sensitivas) y en lo económico se concentró en el rol que la fuerzas del mercado internacional le otorgaron al país y la integración regional estuvo en función de la apertura económica. El Interés Nacional fue definido solo en términos económicos, haciendo de la Autonomía, a través de un proceso de disección conceptual en consumo e inversión, un elemento cuyo uso fue diferido permanentemente hacia el futuro, hasta hacerlo desaparecer como práctica.

Escudé ajustó las propuestas de su Realismo Periférico a cuatro estrategias: reducción a cero las confrontaciones con los países centrales; someter la vinculación externa a un particular cálculo de costos y beneficios; hacer funcional la noción de autonomía a la ecuación del resultante del riego,

---

<sup>25</sup> Cervo, Amado. “Política exterior e relações internacionais do Brasil: enfoque paradigmático” en *Revista Brasileira de Política Internacional*. 46 (2), 2003, p 6.

<sup>26</sup> Cervo, Amado. “Conceitos em Relações Internacionais” en *Revista Brasileira de Política Internacional*, Brasilia, 51 (2), 2008, p: 18.

<sup>27</sup> Cervo, Amado. “Política exterior e relações internacionais do Brasil: enfoque paradigmático” en *Revista Brasileira de Política Internacional*. 46 (2), 2003, pp. 19-20.

costo y beneficio, y; eliminar la "falacia antropomórfica" del discurso de las relaciones internacionales argentinas.<sup>28</sup>

Las críticas de Mario Rapoport a esta Escuela puede resumirse en tres ejes: la existencia de una lectura "sesgada" de la historia de las relaciones internacionales argentinas; la creencia que el Orden Internacional está "dado" y es "irreversible", ya que "no se puede influencia ni contradecir, aceptando a las asimetrías ya establecidas" y, finalmente, que la decadencia del país puede revertirse con "un alineamiento irrestricto con la potencia hegemónica y un 'buen' comportamiento internacional."<sup>29</sup>

Por su parte, los globalistas asimétricos se nutrieron mayoritariamente de latinoamericanistas renovados por el grupo del RIAL (Relaciones Internacionales de América Latina) y por el impacto del pensamiento monetarista en un sector de la CEPAL "más propensos al lado del neoliberalismo que a la versión estructuralista del desarrollo."<sup>30</sup>

En la Argentina esta corriente estuvo formada principalmente por Roberto Russell y Juan Gabriel Tokatlián y giró en torno al concepto de autonomismo relacional que devino de varias influencias como las de Alexander Wendt, Kenneth Waltz y Stephen Walt.<sup>31</sup> Este modelo posee los siguientes elementos:

1. El primer círculo de autonomía relacional está formado por América del Sur, igual que en la autonomía clásica, pero en un sentido cualitativamente distinto. Más allá deben tenerse en cuenta dos factores: a) la cultura predominante del sistema internacional (hobbesiano, lockeano o kantiano); y b) la actitud de Estados Unidos hacia América Latina.

2. El credo y la práctica unilateral estadounidenses sólo pueden contrarrestarse y restringirse en forma eficaz mediante un nuevo tipo de multilateralismo, cuya laboriosa construcción dependerá de nuestra capacidad para fortalecer la democracia interna, desarrollar identidades colectivas y participar en la creación de reglas e instituciones que sirvan a nuestros intereses.

3. La autonomía se procura mediante una estrategia de internacionalización o regionalización más que de nacionalización, como en el modelo clásico.

4. La integración es más económica bajo las reformas estructurales y la apertura más concreta en cuanto a interdependencia intraregional, de

---

<sup>28</sup> Escudé, Carlos. *El realismo periférico. Fundamento para la nueva política exterior argentina*. Buenos Aires: Planeta, 1992, pp. 79 y ss.

<sup>29</sup> Rapoport, M. "Relaciones internacionales e...", p. 322.

<sup>30</sup> Cervo, A. "Política exterior e...", p 15.

<sup>31</sup> Russell, Roberto y Tokatlián, Juan Gabriel "El lugar del Brasil en la política exterior de la Argentina: La visión del otro." *Desarrollo Económico - Revista De Ciencias Sociales* 167 (42), 2002, pp. 405-28.

integración física y energética, y de convergencia política. No implica la renuncia a la utilización de una estrategia para favorecer el poder regional frente a Estados Unidos.

5. Fuerte acento en la democracia como régimen político.

6. Si la autonomía es un mayor grado de libertad, es poco significativo que esta práctica coincida o no con los intereses de Estados Unidos: puede haber mucha autonomía con gran nivel de coincidencia con Estados Unidos.<sup>32</sup>

Esta concepción retoma algunos elementos del neoidealismo periférico, expuesto anteriormente por Russell y otros autores y continuó poseyendo elementos críticos con respecto al primer modelo, ya que descreyó que la autonomía dependiese exclusivamente del grado de oposición a Estados Unidos y el carácter determinante del tipo de régimen que la impulsa. Se propicia el multilateralismo y la creación de instituciones “que sirvan a nuestros intereses.” En la percepción de sus autores su variable de análisis estuvo en la construcción de una “estrategia de internacionalización, o de regionalización, más que de nacionalización como en el modelo clásico.”<sup>33</sup>

La integración fue percibida más en sus aspectos económicos que políticos, a la inversa del modelo de Puig las reformas estructurales y la apertura fueron integradas al análisis, más cercana al análisis escudeano, y además más preciso en cuanto a la interdependencia intraregional, la integración física y energética, y la convergencia política. Su menor énfasis en la política, según sus autores “no implica la renuncia a la utilización de la estrategia para favorecer el poder regional frente a Estados Unidos.”<sup>34</sup>

De acuerdo a estos modelos así como a la ideología liberal más pura el interés nacional, compuesto tanto por cuestiones económicas y políticas, queda en un segundo plano. Por ello, la autonomía apareció desplazada, ya fuese por

---

<sup>32</sup> Tokatlián, Juan Gabriel. *Hacia una nueva estrategia internacional*. Buenos Aires, Norma, 2003, pp. 87-88..

<sup>33</sup> Russell, Roberto y Tokatlián, Juan Gabriel. *El lugar de Brasil en la política exterior argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003, 108.

<sup>34</sup> Russell, Roberto y Tokatlián, Juan Gabriel. *El lugar de Brasil en la política exterior argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003, 107.



la reducción del Estado Periférico a un actor pasivo<sup>35</sup> o porque se lo instrumentalizó en función de otros objetivos.<sup>36</sup>

Los diferentes fundamentos entre esta corriente y la ESH estuvo marcada por cómo interpretan el “proceso histórico que dio origen a la actual etapa de globalización.”<sup>37</sup> En ese sentido, Rapoport señaló el carácter “contradictorio” y “mitológico” del discurso neoliberal<sup>38</sup>, a través de explicar “el funcionamiento del sistema mundial y las relaciones que condicionaron el resultado del proceso histórico, a través de las articulaciones entre las estructuras sociales, políticas, económicas y culturales internación y las internacionales.”<sup>39</sup> Estas contradicciones y mitos en el caso de las explicaciones de la política exterior argentina de los años noventa se pueden puntualizar, según Bernal Meza, en tres ejes erróneos: que la Argentina decidió abandonar el Primer Mundo y la necesidad de volver allí; terminar con el confrontacionismo con los Estados Unidos, y; la necesidad de salir de él para detener ese proceso de decadencia.<sup>40</sup> Una división tajante entre los distintos autores es crucial para la dilucidación de este problemática: sin la decadencia vino con el fin del modelo agrexportador y el proceso de industrialización o si, por el contrario, una inserción irresponsable en el mundo, comenzada por la dictadura militar, es la principal causante de ello.

### **3. El aporte de la ESH a nuestra política externa<sup>41</sup>**

La ESH estuvo definida por entender la “influencia decisiva” de los modelos de acumulación “en la evolución del Estado, los regímenes políticos y

---

<sup>35</sup> Míguez, María Cecilia. 2010 *Partidos políticos argentinos e inserción internacional: UCR y PJ, 1987-1995. ¿Hacia un consenso frente al “nuevo orden internacional?”* Buenos Aires, Tesis Doctoral en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Mimeo, 2010.

<sup>36</sup> Miranda, Roberto. “Sobre los fundamentos internacionales de la política argentina: teoría y realidad” en: *Invenio*. 15, (8), 2005, p. 55

<sup>37</sup> Bernal Meza, Raúl. *América Latina en el Mundo. El pensamiento latinoamericano y la teoría de las relaciones internacionales*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 2005, p.164.

<sup>38</sup> *ibidem*, p. 171

<sup>39</sup> *ibidem*, p. 173.

<sup>40</sup> *ibidem*, p. 324.

<sup>41</sup> Aunque este grupo su ubicó dentro del campo de la Historia de las Relaciones Internacionales, existen quienes que desde una visión restringida excluyen al mismo, pero como indicó José Flavio Sombra Saraiva, ambos se necesitan, ya que:

... el historiador hace teoría cuando explica, fundado en sus fuentes, y cuando elabora concepto y categorías de análisis; hace trabajo de teórico, como cuando éste trabaja de historiador cuando amplía el espectro y lo hace empíricamente de sus hipótesis. [Sombra Saraiva, José Flavio. *Historia das Relações Internacionais do século XIX à era da globalização*, São Paulo, Saraiva, 2008, p. 5]

en la formación de la política exterior.”<sup>42</sup> Es la idea de contextualizar los fenómenos y sus categorías, tratando de alejarse de cierta lógica webberiana de la disciplina encarando asimismo un abordaje no meramente político de las relaciones internacionales.<sup>43</sup>

Aunque esa lectura de la realidad contrastaba con las obras clásicas en la materia, se reivindicaba a Jean Baptiste Duroselle por su posición de no excluir a la historia de las Relaciones Internacionales, ya que hacerlo significaría “ignorar la realidad.”<sup>44</sup>

Por otro lado, y al mismo tiempo, se separó de esta corriente, la cual consideraba dos esferas de análisis: la política y la económica profundamente relacionadas entre sí “pero sin que ninguna tenga una influencia preponderante sobre la otra:; en ocasiones puede predominar lo económico, en otras lo político.”<sup>45</sup> Esto en su perspectiva resultaba insuficiente, ya que careció de “una visión más penetrante de las relaciones económicas internacionales” que a partir de su acción transnacional altera los vínculos interestatales.<sup>46</sup>

Como lo definió en 2014, la comprensión de estos procesos.

... sumamente complejos, todos ellos con profundas raíces en el pasado, exige no sólo encuadrarlos y pensarlos simultáneamente, sino reconstruirlos de un modo preciso, estudiando sus vínculos recíprocos, así como tratar de capitalizar los conocimientos que aportan diversas disciplinas, como la economía, las ciencias políticas o las relaciones internacionales; aunque éstos priorizan, por lo general, lo teórico o lo pragmático, cuando, por el contrario, la historia los contextualiza y engloba, los transforma en instancias mismas de su propio contenido.<sup>47</sup>

Desde el punto de vista epistemológico su propuesta está marcada por cuatro cuestiones a destacar:

- 1) El condicionamiento del presente, tanto como “prisión ineludible”, como así también asumir un rol de observador y actor que “no debe ser considerado un obstáculo sino como condición indispensable para un mejor conocimiento de la sociedad contemporánea.”
- 2) Reconocer tanto el carácter de los fenómenos como el de los conceptos y categorías “que dan cuenta de ellos y cambian al compás de la historia misma.”
- 3) Capitalizar los aportes de otras ciencias sociales, fomentando el carácter multidisciplinario de las Relaciones Internacionales.
- 4) Vincular las políticas externas e internas, que permitan “superar un modo de pensar antinómico y a enfrentar la compartimentación

---

<sup>42</sup> Rapoport, Mario y Claudio Spiguel. “Modelos económicos, regímenes políticos y política exterior argentina” en *Foreign Policy and political regime*, editado por J. Sombra Saraiva. Brasilia: Instituto Brasileño de Relaciones Internacionales, 2003, pp. 170-171.

<sup>43</sup> Puig también sostenía que las relaciones internacionales eran una disciplina social, véase: Puig, Juan Carlos. *América Latina: políticas exteriores comparadas*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1984, I, p. 24.

<sup>44</sup> Rapoport, Mario. Ver “¿Una teoría sin historia?... p. 148.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 154.

<sup>46</sup> *Ibidem*.

<sup>47</sup> Rapoport, Mario. “Pensar la historia económica” en *Cash, Suplemento Económico de Página/12*, Buenos Aires, (22), 1248, 27/4/14, p. 2.

disciplinaria que separa las diversas dimensiones de la realidad y de la historia.”<sup>48</sup>

En su rechazo al reduccionismo fue más enfático en una conferencia brindada por Mario Rapoport en el Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata en 2011:

... En el reduccionismo al “todo económico, al “todo político”, al “todo social”, al “todo cultural”, matan el análisis y la explicación histórica, incluyendo las relaciones internacionales en la forma específica que éstas adoptan en cada época y cada proceso.<sup>49</sup>

Esta construcción de “una mirada propia” de la disciplina supone caminos distintos a la tradición anglosajona en general, y norteamericana en particular, alejándose del paradigma predominante en las escuelas neoliberales y neoconservadoras.<sup>50</sup> En Rapoport se combinan de manera original los aportes de la Historia de las Relaciones Internacionales, sobre todo en su vertiente francesa y la asociación con la Escuela de Brasilia.

La propuesta de análisis de la ESH surge de la combinación de la conjugación del análisis en simultáneo de la estructura y de la coyuntura. La primera consiste en “la indagación y reflexión de las “fuerzas profundas” que subyace en el sistema internacional.”<sup>51</sup>

Las ideas de fuerzas profundas tienen una impronta metodológica, inspirada en la escuela francesa iniciada por Renouvin y Duroselle y continuada hoy por la monumental obra colectiva dirigida por Robert Frank<sup>52</sup>:

... a partir de la cual debían estudiarse las relaciones internacionales y la importancia que las fuerzas profundas tenían en la configuración del perfil del relacionamiento externo de los países.<sup>53</sup>

Y por otro lado, la caracterización de un enfoque histórico-estructural del sistema mundo de Emanuel Wallerstein que tiene como visualización:

... la existencia de un sistema mundial organizado bajo la lógica del capitalismo histórico, en el cual las principales potencias del orden de los

---

<sup>48</sup> Rapoport, Mario *Una vida en la investigación*. La Plata, Mimeo, Conferencia con motivo de la entrega del Premio CERPI 2011, pp. 2-3.

<sup>49</sup> Rapoport, M. *Una vida en...*, p. 3.

<sup>50</sup> Hoffmann, Stanley. *Jano y Minerva. Ensayo sobre la guerra y la paz*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991.

<sup>51</sup> Rapoport, M. *Una vida en...*, p. 1.

<sup>52</sup> Frank, Robert (dir.), *Pour l'histoire des relations internationales*, PUF, París.2012.

<sup>53</sup> Bernal Meza, Raúl. *América Latina en el Mundo. El pensamiento latinoamericano y la teoría de las relaciones internacionales*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 2005, p. 351.

Estados tuvieron importancia fundamental en la configuración de las relaciones inter e intra Cono Sur.<sup>54</sup>

En la segunda, “se corporizan en los procesos de toma de decisiones en las políticas externas de los Estados Nacionales” y en los sistemas de creencias.<sup>55</sup> Pero este análisis, como ya señalamos se realiza bajo la “influencia decisiva” de los modelos de acumulación “en la evolución del Estado, en los regímenes políticos y en la formación de la política exterior.”<sup>56</sup>

Para la construcción de esta opción fue importante la convergencia entre la Escuela de Brasilia, conducida por Amado Cervo<sup>57</sup>, y la Asociación Argentina de Historia de las Relaciones Internacionales, presidida por Mario Rapoport en los años ochenta, quienes “se lanzaron al desafío de reescribir la historia de las relaciones internacionales bilaterales y del cono sur.”<sup>58</sup> Y el resultado de esta vinculación fue materializado con la publicación del libro *Cono Sur: una historia común*, en los dos países.<sup>59</sup>

Esta asociación y los cuestionamientos a la primera teoría autonomista desarrollada en el país por su carácter muy general, hizo que la relación de la ESH con la autonomía no provenga de fuentes puigianas -a pesar de que Raúl Bernal Meza había sido un discípulo y continuador de la obra de Puig, sino de sus propios análisis, basados en su mayor parte en fuentes primarias. También

---

<sup>54</sup> *Ibidem*.

<sup>55</sup> Rapoport, M. *Una vida en...*, p. 1.

<sup>56</sup> Rapoport, M. y C. Spiguel. “Modelos económicos, regímenes..”, pp. 170-171.

<sup>57</sup> El otro gran teórico de la autonomía, fue el brasileño Helio Jaguaribe quien, la desarrolló sobre la base de dos condiciones: la viabilidad nacional y la permisividad internacional. [Jaguaribe, Helio. “Autonomía periférica y hegemonía céntrica.” en: *Estudios Internacionales*. Santiago de Chile, N° 49, Abril-junio 1979, 91-130] La escuela de Brasilia cuenta con una sólida tradición académica en el ámbito universitario, tanto desde el IBRI y sus publicaciones, como la *Revista Brasileña de Política Internacional* son un punto de referencia. Resultaron fundamentales los contactos con las lecturas francesas e inglesas para perfeccionar los estudios de relaciones internacionales y el uso de archivos diplomáticos. Estos aspectos permitieron la construcción de una fructífera obra de investigación sobre la inserción de Brasil en el mundo. [Sombra Saraiva, José Flavio. “I. História das Relações Internacionais: objeto de estudo e a evolução do conhecimento” em: *Relações Internacionais. Dois Séculos de História*, Brasília, IBRI, 2001, pp. 52-53]. Influenciado por esas ideas debemos mencionar a un economista argentino: Aldo Ferrer. Para Flavio Sombra Saraiva esta escuela comparte con la de Rapoport tres aspectos principales: la influencia de la escuela histórica francesa, la cuestión del desarrollo y su vinculación mutua. [*Ibidem*, p. 51]

<sup>58</sup> Bernal Meza, R. *América Latina en...*, p. 351.

<sup>59</sup> Cervo, Amado Luiz y Rapoport, Mario. *Historia del Cono Sur*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002. Existe una edición en portugués a cargo de EdUnB y Revan en 1998 y esta última realizó una segunda ampliada en 2015.

incorporando las tesis que en Brasil desarrollaban Moniz Bandeira y Helio Jaguaribe.

De la combinación de estos elementos surge su interpretación del pasado de la Política Externa Argentina en función de las diversas fases de la economía:

Desde fines del siglo XIX hasta comienzos del XXI, la Argentina ha tenido etapas económicas bien definidas: la agroexportadora, la de industrialización basada en la sustitución de importaciones y la de apertura, endeudamiento externo y auge de la actividad rentístico-financiera que culmina con la más formidable crisis de su historia. Comienza allí una cuarta etapa de reindustrialización, desendeudamiento y desarrollo económico que todavía estamos transitando... lejos de las visiones que destacan el carácter "errático" u "oscilante" de la política exterior argentina, se observan tendencias dominantes en cada una de ellas, explicado por los condicionamientos de las diferentes estructuras económicas y sociales...<sup>60</sup>

La existencia de estas cuatro etapas: la agroexportadora (1880-1930), la de sustitución de importaciones (1930-1976), la del modelo rentístico financiero (1976-2003), y de reindustrialización, desendeudamiento y desarrollo económico (2003- ), ahora revertida por el esquema neoliberal del gobierno actual, ayuda mucho en la interpretación de muchos aspectos de las políticas exteriores de esos momentos, también no es menos cierto que los nexos entre la economía y la política en general, y la política exterior en particular, resultan mucho más sinuosos, y no alcanzan para analizar muchos aspectos del relacionamiento externo argentino. Esta historia oral es un ejemplo que el mismo Rapoport agrega en su aproximación a la verdad histórica y cuya explicación brinda en el primer capítulo de esa obra.

Por ello, nos resultó interesante su opinión sobre la discontinuidad o erratismo de la política exterior, que para el autor como resultan "insuficientes". Por ello los análisis deben:

... Trascender su superficialidad, evitando una explicación mecánica de causa-efecto, requieren buscar en un tercer término: las condiciones de producción de las diversas políticas exteriores, poniendo al descubierto que la propia discontinuidad institucional ha sido a su vez expresión de agudos conflictos sociopolíticos emergentes tanto entre la sociedad y el Estado como en

---

<sup>60</sup> Rapoport, Mario. "Argentina: economía y política internacional. Los procesos históricos" en *Diplomacia, Estrategia, Política*, 10, 2009, pp. 26.

el interior del mismo Estado conflictos que se han expresado también en pugnas y disputas por la política exterior del país, 2003<sup>61</sup>

La falta de consensos en torno a un modelo económico y político en la sociedad argentina contribuyó a generar una fuerte inestabilidad en sus relaciones externas, una cuestión la que Rapoport impugnó la noción de ese pretendido erratismo diferenciándose de otros autores:

“... en los noventa se contrasta el erratismo de la política exterior argentina desde mediados del siglo XX hasta la década de los noventa con “la “coherencia” y aparente homogeneidad de la política exterior argentina en la etapa fundacional de la economía y el estado moderno, desde el último tercio del siglo XIX y hasta 1930 o 1943-, en lo que habría configurado una verdadera “política de Estado”. Tal descripción... remite desde posturas neoliberales a la exaltación de los sólidos vínculos de la Argentina con una gran potencia, entonces Gran Bretaña, y han fundamentado la política de alineamiento con los EE.UU. durante la presidencia de Menem.”<sup>62</sup>

Esta forma recuerda, aunque con parámetros muy distintos a los señalados por Juan Carlos Puig en “La política exterior argentina: incongruencia *epidérmica* y coherencia estructural” cuando éste último planteó allí la disputa entre los modelos autonomistas heterodoxos y los de dependencia racionalizada.<sup>63</sup>

Estas interpretaciones, como las neoconservadoras y neoliberales:

... oscilaban entre dos extremos: el enunciado de leyes eternas y abstractas que concebían la economía globalizada como un mecanismo autorregulado o la captura del puro “instante” subjetivo. Todas ellas tenían en común su carácter a-histórico, o mejor dicho antihistórico. Si antes había habido historia (en el sentido de desarrollo y cambio cualitativo de los procesos sociales) ya no la había o ésta era un “mero residuo tribal” de épocas pasadas. Junto con el fin de la historia, se proclamaban al mismo tiempo otros finales: el del Estado-nación, el de las naciones, el de las crisis, el de los imperios, desafiando en su mismo objeto a nuestra disciplina e intentando reemplazarla por el estudio de diferentes combinaciones entre lo “local” y lo “global”.<sup>64</sup>

Concordamos con el hecho de la utilización del fin del erratismo como justificación de las políticas exteriores de los años noventa, resultó excesivo, ya

---

<sup>61</sup> Rapoport. M y C. Spiguel. “Modelos económicos, regímenes...”, pp. 170

<sup>62</sup> Rapoport, M. y C. Spiguel. “Modelos económicos, regímenes...”, p. 169.

<sup>63</sup> Puig, Juan Carlos. *América Latina: políticas...*

<sup>64</sup> Rapoport, M. *Una vida en...*, p. 3.

que en realidad vista desde hoy podría tomarse como un giro más de la política exterior argentina, como ya lo hemos señalado.<sup>65</sup>

#### 4. La propuesta autonómica de la ESH y las novedades metodológicas

El momento más reciente de la evolución de la EHS fue el de crisis de la hegemonía neoliberal en Latinoamérica, esta situación descrita por Amado Cervo como producto de tres cuestiones: el fracaso de esas experiencias, el hecho de que las políticas recomendadas desde el Centro no eran aplicadas en la periferia, y la supervivencia del pensamiento crítico.<sup>66</sup>

En el caso argentino se vio ampliado por la crisis de 2001, como así también la vinculación existente entre la teoría escudeana y la política exterior de Carlos Menem llevó, tras los escasos resultados, a un cambio en el análisis realizado por Russell y Tokatlián, quienes pasaron de entender la evolución disciplinar como una continuidad<sup>67</sup> a interpretarla como una ruptura, cuando propusieron su nuevo modelo, la autonomía relacional.<sup>68</sup>

El objetivo de estos tiempos fue producir conceptos para comprender y complementar los procesos de relaciones internacionales. Las teorías elaboradas en el Centro manifestaron su “carencia objetividad, intenciones y alcance” que resultaron “no necesariamente conveniente para los emergentes.”<sup>69</sup>

Para la ESH, el escenario del siglo XXI “ha dado lugar a nuevas posibilidades” para la región “en función de factores económicos, políticos y estratégicos que analizaremos teniendo en cuenta las condiciones coyunturales y estructurales del sistema.”<sup>70</sup>

Encontramos dentro de la ESH una continuidad que asume diferentes rumbos, uno más cercano al neo-estructuralismo y otra a la teoría crítica. En el primer caso, Raúl Bernal Meza, sostuvo que la vigencia del pensamiento de Juan Carlos Puig se asienta en dos cuestiones: que los lazos de dependencia se han modificado en la forma pero no en el fondo, e incluso se profundizó; y, en segundo lugar, que la integración:

---

<sup>65</sup> Simonoff, A. *Apuntes sobre las...*

<sup>66</sup> Cervo, Amado Luiz. “Conceitos em Relações Internacionais” en *Revista Brasileira de Política Internacional*, Brasilia, 51 (2), 2008, pp. 19-20.

<sup>67</sup> Tokatlián, Juan Gabriel. “Pos - guerra fría y política exterior. De la autonomía relativa a la autonomía ambigua” en *Análisis Político*, N° 28, Bogotá, 1996, pp. 22-40.

<sup>68</sup> Russell, Roberto y Tokatlián, Juan Gabriel. “De la autonomía antagónica a la autonomía relacional: una mirada teórica desde el Cono Sur”, en *Revista Post Data*, N° 7, Buenos Aires, 2001, pp. 71-92.

<sup>69</sup> Cervo, A. “Conceitos em Relações...”, pp. 8-14.

<sup>70</sup> Rapoport, Mario y María Cecilia Miguez. “Desafíos y ejes para una inserción internacional autónoma de la Argentina y América del Sur en el escenario mundial”, en Briceño Ruiz, José y Alejandro Simonoff, *Integración y Cooperación. Una lectura a partir de la teoría de la autonomía*. Buenos Aires, Biblos, 2015, pp. 143.

... sigue siendo el más óptimo frente a la alternativa individual; salvo para países que tienen capacidades y potencialidades de gran crecimiento en sus atributos nacionales de poder, como es, en nuestra región, el caso del Brasil.<sup>71</sup>

Rescatando un aspecto nodal del pensamiento puigiano, para que exista proyecto autonómico es necesario que existan elites funcionales a tales objetivos.<sup>72</sup>

Además de estos dos criterios del pensamiento puigiano (integración solidaria y elites funcionales) su actualidad esta complementada por otros tres: la no aceptación de imposición de acciones en nombre del bloque, la necesidad de aceptar algunos supuestos básicos en torno a la seguridad, la alimentación y la energía, y el papel que juega la integración en el proceso de autonomización.<sup>73</sup>

El otro de los caminos fue el marcado por las lecturas críticas de las relaciones internacionales como la ya indicada del sistema mundo de Emmanuel Wallerstein y las de otras de esa corriente, tal Giovanni Arrighi, Robert Cox y Perry Anderson.<sup>74</sup> Incluso estas no se limitan a autores occidentales, sino también a intelectuales chinos como Wang Hui para profundizar el concepto de hegemonía con un tercer plano que supera la nacional (Gramsci), y al internacional (Arrighi y Cox), en suma “que trasciende las fronteras estatales y abarca cada sociedad nacional.”<sup>75</sup>

En el “Prólogo” escrito por Mario Rapoport al libro de Míguez *Partidos políticos y política exterior*, propuso una “autonomía regional” entendiéndola como la superación, tanto del concepto puigiano –que consideró como “aislacionista”-, como del relacional por entender que ésta “no vincula esa autonomía al reconocimiento de intereses nacionales de los países y a la realidad asimétrica del mundo.”<sup>76</sup> La nueva autonomía debe:

... partir de otras relaciones de fuerza, basadas en los propios derechos de cada uno como nación y del conjunto, algo que podríamos denominar “autonomía regional”, de forma que se incorporen los intereses del resto de la región, posibilitando que la negociación con los poderes hegemónicos no la

---

<sup>71</sup> Bernal Meza, Raúl. “Heterodox Autonomy Doctrine: realism and purposes and its relevance” en *Revista Brasileña de Política. Internacional*, 56 (2), 2013, p: 49.

<sup>72</sup> *Ibidem*, p: 48.

<sup>73</sup> *Ibidem*, pp: 54-55.

<sup>74</sup> Rapoport, M. y Míguez, M. C.. “Desafíos y ejes...”, pp. 144-145.

<sup>75</sup> *Ibidem*, p. 146.

<sup>76</sup> Rapoport, Mario. “Prólogo” en Míguez, María Cecilia, *Los partidos políticos y la política exterior argentina*, Buenos Aires, Ariel, 2013, pp. 17.



hagan preferentemente naciones aisladas, sino un bloque o un conjunto de ellas.<sup>77</sup>

¿Cómo define la construcción de autonomía Mario Rapoport? La entiende como:

... edificar una estructura social, política y económica a la vez nacional y regional, basada, en lo externo, en principios como la autodeterminación, la mayor independencia económica, el rechazo de los hegemonismos y la no intervención, el arreglo pacífico de disputas, el respeto al derecho internacional y la reducción de las desigualdades en el mundo; y, en lo interno, en la construcción de sociedades más justas, que tengan como propósito no sólo el crecimiento material sino una mejor distribución de las riquezas, del conocimiento y de los valores culturales compartidos y la consolidación de democracias verdaderamente representativas. En el contexto actual, integración con los países hermanos y autonomía deben complementarse y fortalecerse mutuamente.<sup>78</sup>

Es decir, la define sobre la base de seis parámetros: la existencia de un mercado interno amplio y una economía de base nacional, soberanía en la protección del territorio y de sus recursos, alianzas estratégicas con países pares para negociar con las grandes potencias, recuperar el control sobre los movimientos de capital y las inversiones, promover un intercambio comercial equilibrado y la revalorización de la identidad nacional y regional.<sup>79</sup>

La aparición en 2015 del libro *Historia Oral de la Política Exterior Argentina* es el más reciente aporte de la EHS a los estudios de Relaciones Internacionales, al rescatar en ese primer volumen once entrevistas con “los testimonios directos de los principales actores involucrados en la formulación e implementación de la política exterior.”<sup>80</sup> Incorporando esos testimonios al análisis con otro tipo de documentos escritos que permiten evitar la parcialidad y subjetividad, ya que este tipo de fuente “viva” tiene particularidades únicas e irrepetibles, que no surgen del autodiscurso biográfico sino de una interrogación fundamentada a fin de construir el documento oral.”<sup>81</sup>, otorgándole así una “potencialidad” que le permite

... alcanzar una mejor comprensión del pasado para enriquecernos con la experiencia en el diseño de políticas públicas a futuro y tomar decisiones que apunten a evitar conflictos y mejorar la vida de los ciudadanos de cada nación y del conjunto del globo.<sup>82</sup>

## Conclusiones

---

<sup>77</sup> *Ibidem*.

<sup>78</sup> Rapoport, M. y C. Miguez. “Desafíos y ejes...”, p. 160.

<sup>79</sup> Rapoport, M. y C. Miguez. “Desafíos y ejes...”, pp. 147-160.

<sup>80</sup> Rapoport, Mario (Dir.) *Historia Oral de la Política Exterior Argentina, 1930-1966*. Buenos Aires, Octubre, 2015, p. 32.

<sup>81</sup> *Ibidem*, p. 43.

<sup>82</sup> *Ibidem*, p. 25.

La evolución disciplinar en Argentina tuvo una rica y frondosa trayectoria, con dos momentos paradigmáticos bien definidos, en torno a la Autonomía puigiana y al Realismo Periférico escudeano, pero donde una lectura más vinculada a lo temporal, pero no olvidando los conceptos, resultó fundamental. Desde la aparición de la ESH durante la primera crisis paradigmática se ha convertido en una actora fundamental e inevitable para el campo disciplinar.

Fundamental porque al estar su aporte enraizado en las lecturas críticas permitieron por un lado, la construcción de una lectura propia alejada de los patrones dominantes, y por otro, ver la multiplicidad de planos en los que una política externa se desarrolla. Este aspecto le ha dado una consistencia singular frente a las otras escuelas existentes, cuya matriz es predominantemente política.

También el hecho que se presente no sólo como un producto “desde” y sino también “para” el Sur marcó la distancia tanto epistémicamente de las opciones neoconservadoras y neoliberales, más susceptibles al canto de sirena de autores anglosajones y la acerca a las lecturas autonomistas, al aportar a la formación de un campo cultural conosureño.

A sus vez, en el plano metodológico, con su rigor ante las fuentes primarias devenidas del uso de la historia e incluso la reciente ampliación de la heurística al incorporar los documentos orales, no deja de mostrar su dinamismo constante.

Resulta así una referencia inevitable para el tratamiento de nuestros estudios de política externa, ya que en más de tres décadas ha aportado elementos imprescindibles para la comprensión del pasado y el presente, que permiten ubicar a esta Escuela en los escalones más altos de la disciplina.